

Peccata minuta

Carles Canut

JOAN
Ollé



Antes de conocerle ya contaba entre mis amigos con dos **Canut Bartra**: su hermana **Carme**, casada entonces con mi hermano **Joan Barril**, y **Enric**, probablemente el mayor experto en quesos artesanales de aquí, parte del extranjero y colaborador necesario del primer Dagoll-Dagom, que alguien podría considerar como uno de los grupos pioneros del teatro independiente catalán, pero se equivocaría. Una década antes, allá por el 62, año

de la nevada, **Carles** ya militaba, junto a **Mario Gas** y otros, en GOGO, compañía «experimental» que a lo largo de casi una década desafió a la censura con más de una treintena de montajes sobre textos de grandes autores, muchos dirigidos por el brillante y olvidadísimo **Santiago Sans** (no confundir con el cómico).

Si no tuve ocasión de conocer a **Carles** hasta años más tarde fue debido a que a principios de los 70 decidió largarse a Venezuela, donde fue actor y subdirector de la mítica compañía Rajatabla, a las órdenes de **Carlos Giménez**. Si **Josep Maria Flotats** siguió el dictado espriano *d'anar-se'n nord enllà*, **Canut** se embarcó hacia la América pobre, desde donde nos llegaba un teatro no tan chic como el parisino, pero sí en sin-

tonía con el día a día de aquel continente. Uno de los espectáculos míticos de la época fue *La orgía*, de **Enrique Buenaventura**, que cuando llegó aquí no nos pareció gran cosa, tal vez porque aún no sabíamos que cada sociedad suda su propio teatro.

Y en el Festival de Sitges de 1977, dirigido por **Ricard Salvat**, vimos finalmente al gran **Canut** protagonizando magistralmente *Señor presidente*, de **Miguel Ángel Asturias**, como un inolvidable puñetazo en la boca del estómago: una de estas noches de teatro que se te quedan dentro para siempre.

Ya de vuelta y hasta hace cuatro días no solo actuó junto a los más prestigiosos directores y en estrechísima amistad con la empresa Focus y el Teatre Romea («He hecho una

docena de montajes con **Calixto Bieito** y aún sigo vivo»), sino que su presencia en el programa *Vostè jutja*, de **Joaquim Maria Puyal**, dando vida a Rafeques –un Maigret de Gerri de la Sal– le convirtió en padre de una criatura virtual tan marcada a fuego en el imaginario popular como el Senyor Casamajor de **Xavier Sardà**.

Paseando hace años con un dramaturgo latinoamericano por la plaza de la Catedral nos topamos cara a cara con **Carles**. Se miraron, se echaron uno en brazos del otro y **Canut** rompió a llorar, incontinentemente, como un niño grandote y barbudo: demasiadas cosas vividas juntos a muchos años y 7.500 kilómetros de distancia.

La última vez que nos vimos fue en la terraza del Lliure de Gràcia. Con un vaso de agua en la mano me confié su enfermedad. Descansa en paz, perico, que este año vais bien. Hoy nos toca a nosotros llorar. ≡

Recuerdo al actor

JOSEP MARIA
Pou



Canut en Nueva York

Y a estás en Nueva York, **Canut**. Toda la ciudad para ti, a tus anchas, con todo el tiempo por delante. Pero te has ido solo, cabronazo. Años y años diciéndome: «**Pou**, en alguno de tus viajes a Nueva York me gustaría ir contigo, si me dejas que te acompañe. Estuve allí una vez, pero solo unas horas, en una escala entre vuelo y vuelo. Me gustaría disfrutarla más, y contigo de guía, de teatro en teatro, sería la hostia». Y yo siempre la misma respuesta: «Cuando quieras. Me ilusiona tanto o más que a ti. Mañana mismo organizo el viaje». Pero el trabajo, la familia, nuestras fechas que no coincidían, no encontramos nunca la forma de cerrar billetes. Y ahora, de repente, te coges el vuelo tú solo, pasaje de ida, sin retorno, y yo me quedo en tierra con cara de imbécil y ya echándote de menos. A eso se le llama putada, **Canut**. Tu partida a solas, ¡qué gran putada!

De repente, coges el vuelo y yo me quedo en tierra con cara de imbécil y echándote de menos

Pero ya que estás allí, disfruta, **Canut**, de la ciudad y empáchate de buen teatro, como querías. Acuérdate del «*hot pastrami sandwich*». Un banquete por sí solo. Ya sé que te parecerá muy inferior a los embutidos y quesos del Pallars con los que nos alegrabas las meriendas de ensayos y funciones, pero pruébalo y disfrútalo en mi nombre. Ah, por cierto! Dentro de poco debutará allí **Glenda Jackson** haciendo *El Rey Lear*. Cuando la veas fíjate especialmente en su escena con Gloucester en los acantilados de Dover y recuerda lo felices que fuimos los dos haciéndola en el Romea. ¡Estabas genial, **Canut**! Lloraba cada noche de la emoción de hacerla contigo. Y –que suerte tienes, puñetero– en abril estrenarán por ahí un espectáculo sobre **Sócrates**. Parece que lo hubieran programado todo a propósito para tu llegada. Dime si es mejor o peor que el nuestro, el último que hicimos juntos, con esa escena de la visita en la cárcel que nos ponía a los dos la piel de gallina.

Escribe a menudo. No me dejes sin noticias. O llama desde ese móvil pequeño y antiguo que tanto te gustaba. Llama. «Que (todavía) tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero». ≡

LOS SÁBADOS, CIENCIA

Inventos inútiles que cambian la vida

Los descubrimientos cuando se investiga por el placer de descubrir son los que abren nuevos caminos

ADELA
Muñoz Páez



Me despierto al amanecer y veo nítidamente todo lo que hay en mi habitación; voy al supermercado y en un par de minutos han marcado y cobrado todos los productos del carrito; estoy planeando mis vacaciones y con dos o tres clics del ratón de mi ordenador averiguo cuánto me costaría ir a las Seychelles. En estas tres actividades tan dispares me beneficio de descubrimientos que en su día no parecieron tener aplicaciones en la vida diaria. En las dos primeras se hace (o hizo) uso del láser (*light amplification by stimulated emission of radiation*, amplificación de luz por emisión estimulada de radiación); en la tercera uso la World Wide Web, *www*, vulgar internet.

El láser, como la mayor parte de los descubrimientos, fue la culminación del trabajo de muchos científicos que comenzó con la predicción por parte de **Einstein** en 1917 de que los electrones, además de absorber o emitir radiación, podrían estimular su emisión. No fue hasta los años 50 cuando científicos rusos y norteamericanos liderados por **Prokhorov** y **Townes** comenzaron a investigar en este campo. La emisión de radiación pulsada por el láser de rubí construido por **Theodore Maiman** en 1960 fue el comienzo de la revolución de los láseres. Esto se debe a que esta luz monocromática está muy focalizada, es paralela, está en



fase y puede ser muy intensa. **Prokhorov** y **Townes** obtuvieron el Nobel de física en 1964 por su trabajo en electrónica cuántica, después se han concedido otros 11 premios Nobel relacionados con el láser.

LA FUENTE de luz XFEL es una de sus aplicaciones más sofisticadas; una de las más humildes, aunque empleada universalmente, son los escáneres de los códigos de barras de los supermercados. Además de estas dos, hay infinitas aplicaciones del láser, desde soldaduras industriales, cortes y sellados de tejidos, hasta depilación, pasando por las comunicaciones mediante fibra óptica. No obstante, puede que el campo que ha sufrido una transformación más drástica sea el de la cirugía ocular, en la cual hoy se emplean los haces de luz láser porque son mucho más precisos e infinita-

mente menos destructivos que el mejor de los bisturís. Y dentro de la cirugía ocular, el Lasik (*laser assisted in situ keratomileusis*) me corrigió la miopía que sufría desde que nació, lo que me permitió ver bien al abrir los ojos por las mañanas.

Pasando ya a internet, para mí su origen se sitúa en un congreso sobre materiales electrónicos al que asistí en Cambridge el verano de 1989, porque uno de sus asistentes, más o menos de mi edad y tan desubicado como yo, me habló de que se estaba desarrollando un nuevo sistema de comunicaciones entre científicos. Lo que anticipaba era tan fantástico, que aunque me dio bastantes detalles técnicos, pensé que estaba exagerando para impresionarme. La verdad es que se quedó corto, puesto que el desarrollo de internet en los últimos tres decenios ha causado una de las mayores revoluciones en

nuestras vidas, solo comparable a la causada por los teléfonos móviles, los cuales también hacen uso intensivo de internet.

EL ORIGEN de internet está asociado a la necesidad de transmitir de una forma rápida los resultados obtenidos en los ordenadores electrónicos construidos en la década de 1950, lo que dio origen a redes locales en laboratorios de EEUU, Gran Bretaña y Francia. Pero el auténtico descubrimiento de internet se sitúa en el CERN, el acelerador de partículas situado entre Francia y Suiza, en 1989. Ese año **Tim Berners-Lee**, responsable de informática y comunicaciones, comenzó a poner en marcha el sistema World Wide Web, que permitía compartir documentos de hipertexto desde cualquier nodo de la red local. Pronto vio que este sistema podía extenderse al mundo entero. Aunque muchos de los científicos fueron inicialmente escépticos pronto cambiaron de idea. El impacto que el desarrollo de internet ha tenido en la cultura, el comercio, la tecnología o las comunicaciones desde entonces es incalculable. Y sigue creciendo.

Estos ejemplos ilustran la importancia de la llamada investigación básica, la que no va encaminada a solucionar un problema concreto, porque ilustra que los descubrimientos que se realizan cuando se investiga por el placer de descubrir son los que de verdad están cambiando el mundo, dado que son los que abren nuevos caminos. ≡
Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla y miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.